

"Monedas Sociales y Economía Solidaria: un matrimonio indisoluble, con comunión de bienes"

Heloisa Primavera, Octubre 2009, www.redlases.org.ar

RedLASES - Red LatinoAmericana de SocioEconomía Solidaria,
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

La expresión *Economía Solidaria* se ha empezado a utilizar con mayor frecuencia en las dos últimas décadas, para referirse a múltiples y heterogéneos fenómenos, al interior de la economía popular, desarrollados durante las dictaduras militares, pero que florecieron con su retirada. Se la puede caracterizar hoy como un nuevo campo de conocimiento y acción, que se institucionaliza con la participación de nuevos actores sociales, con roles protagónicos de los trabajadores en la organización de esas formas económicas y distintos grados de apoyo de los sectores gubernamentales en cada país.

Por otro lado, las *monedas sociales* forman parte de la familia de monedas complementarias, recuperadas en la segunda mitad del siglo XX a partir de 1982.

Nuestro propósito en las reflexiones que siguen es lanzar dos hipótesis de discusión que adquieren mayor relevancia en el actual contexto de crisis global del empleo:

1. La Economía Solidaria como modelo de desarrollo debe encontrar formas de *articular sinérgicamente* sus distintas iniciativas.
2. Monedas sociales, creadas por sus mismos usuarios, pueden y deben ser un *instrumento político fundamental* de la Economía Solidaria.

A partir del conocimiento acumulado de experiencias en distintos países, presentamos algunas herramientas de intervención que van logrando impulsar un nuevo paradigma de pensamiento y acción, que entendemos válidas para acelerar transformaciones sociales capaces de conducir a una redistribución de la riqueza, sobre todo en las regiones más desiguales del planeta.

1. Economía Solidaria: un poco de Historia.

La expresión *Economía Solidaria* es relativamente nueva en América Latina. Se ha empezado a utilizar con mayor frecuencia en las dos últimas décadas, para referirse a múltiples y heterogéneos fenómenos al interior de la economía popular, con la característica de un nuevo campo de pensamiento y acción que se institucionaliza con la participación de nuevos actores sociales, con roles protagónicos de los trabajadores en la misma organización de esas formas económicas, acompañadas de distintos grados de apoyo de los sectores gubernamentales en cada país.

Como miembro del Equipo Global de Animación del Polo de Socioeconomía Solidaria (www.socioeco.org) en el período 2000-2005, nos tocó buscar equivalencia a la expresión Economía Solidaria en los países de lengua inglesa o en aquellos donde esa lengua nos permitía comunicarnos con los ámbitos locales, como fue el caso del

Foro Social Mundial 2004, que tuvo lugar en Mumbai, India. En ese evento, debimos adoptar la expresión Economía del Pueblo (People's Economy) para abarcar iniciativas distintas, pero con alguna similitud al conglomerado ya existente. Constatamos, entonces, un vacío teórico que debe ser trabajado con urgencia para visibilizar y potencializar iniciativas tan diversas e igualmente importantes para enfrentar la exclusión social como tema central del siglo que transitamos.

Asimismo, en distintos países, la expresión Economía Solidaria se encuentra frecuentemente asociada a la Economía Social, ésta tradicionalmente reservada al mundo de las cooperativas. Se habla, por ejemplo en Francia, España, Italia y Canadá, de Economía Social y Solidaria, para abarcar una gran variedad de iniciativas de inclusión en un nuevo mercado laboral. Referencias a ese proceso de acumulación histórica y conceptual pueden ser encontradas tanto en www.socioeco.org, como en www.ripess.net, donde el germen de una Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria se constituyó como movimiento en Julio de 1997, luego del Primer Encuentro de Globalización de la Solidaridad, en Lima, Perú.

Lo siguió, en 2001, en Québec, Canadá, el Segundo Encuentro, donde se definieron pautas mas precisas para la difusión a las demás regiones del mundo. El Tercer Encuentro tuvo lugar en noviembre de 2005, en Dakar y propuso definir a la Economía Solidaria como "una nueva forma de pensar y vivir la Economía", lo cual muestra la dificultad de avanzar en forma consensuada sobre la profundización de ese concepto emergente. Finalmente, el Cuarto Encuentro de RIPESS, realizado en Luxemburgo, en abril de 2009, no hizo más que mostrar la diversidad y el avance de ese campo de conocimiento e intervención en las políticas sociales en todo el mundo.

En lo que se refiere a Norteamérica, es sin duda en Canadá donde la Economía Social y Solidaria ha hecho punta como movimiento organizado, inicialmente en la Provincia de Québec (Encuentro Lima - Québec, 1997), pero a partir de 2007 se ha empezado a consolidar una red de Economía Solidaria en los Estados Unidos (<http://www.populareconomics.org/usen>) integrando una amplia variedad de iniciativas económicas tales como cooperativas de trabajadores, consumidores, vivienda y financieras; sistemas de intercambio local con monedas complementarias, empresas sociales y de negocios locales, fondos de inversión social, comercio justo, finanzas solidarias, ecovillas, agricultura orgánica, etc.

Es necesario reconocer que ese "campo" de conocimiento y acción implica necesariamente conjugar lo económico con lo social y lo ético. Hoy podemos hablar de un desarrollo que se dio tanto en el hemisferio Sur como en el Norte, habiendo producido millones de iniciativas muy diversas, que comparten colocar en el centro de la economía el *trabajo* y no el capital; el *hombre* y no la ganancia en el proceso de desarrollo, entendido éste siempre como económico y social a la vez. Ello conlleva la expansión de mecanismos de responsabilidad y toma de decisión colectiva y democrática, favorece el desarrollo local y refuerza el poder de acción de las colectividades. En Asia, el movimiento ha empezado a organizarse y podemos creer que, aunque desigual, en nuestros días la Economía Solidaria tiene presencia mundial como tal.

Pese a su diversidad, en el continente americano y en las demás regiones del mundo, esa economía implica pensar más allá de la lógica neoliberal, en un marco de pluralismo económico, que apunta, en última instancia, a producir innovación socio-económica y transformación social, en una tercera vía que se aleja tanto del neoliberalismo a ultranza gobernado por el libre mercado, como de la omnipresencia del Estado.

Como casos ilustrativos bien distintos de desarrollo de la Economía Solidaria en América Latina debemos citar, aun sin profundizar su análisis en este espacio, los de:

* Chile - por el particular significado que tuvo esa expresión de la economía popular como forma de resistencia al régimen dictatorial militar en el período 1973-93 (Razeto, 1990) (www.luisrazeto.net) ;

* Perú, donde se gestó la primera alianza Norte-Sur entre organizaciones de la sociedad civil para el desarrollo de la Economía Solidaria (www.gresp.org.pe www.ripess.net) y

* Brasil, donde el movimiento popular organizado durante más de dos décadas condujo a la creación de una Secretaría Nacional de Economía Solidaria en el Ministerio de Trabajo y Empleo a partir de 2003; ésta lleva ya más de seis años promoviendo políticas públicas activas y ha impulsado la creación de un foro integrado por tres actores sociales: las organizadores de trabajadores, organizaciones de apoyo a éstas (Universidades y ONGs) y el gobierno nacional (www.senaes.mte.gov.br www.fbcs.org.br).

Más allá de la importancia relativa en cada país, de las distintas posiciones del poder público en cada caso, nos parece relevante consolidar y difundir ese conocimiento en todos los casos impulsado por las nuevas organizaciones de trabajadores y desempleados y sus aliados. Tanto en América Latina - nuestro terreno más conocido - como en el resto del mundo. Para ello, teniendo en cuenta el carácter efímero de las políticas nacionales y las distintas lógicas institucionales, les toca a la academia y a las redes internacionales de organizaciones no gubernamentales una triple misión:

* la de producir conocimiento consolidado en cuerpos teóricos sólidos, que muestren el significado del conjunto de iniciativas existentes como expresión de un paradigma emergente, tarea más que urgente hoy - responsabilidad histórica;

** dar visibilidad al interior y exterior de los países, regiones y grandes bloques regionales de la variedad y magnitud de tales iniciativas, de la posibilidad de replicación y transferencia de las mismas;

*** mostrar que un modelo alternativo de desarrollo debe hacer sistema, buscando, desde cualquier punto por el que empiece, articularse en las distintas etapas del proceso productivo (crédito-producción-comercialización-consumo-reciclado), hasta su inclusión en la política pública.

Para exemplificar esa posibilidad de articulación, tomamos las iniciativas de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Fundación Getulio Vargas (Sao Paulo, Brasil) que opera en las poblaciones de muy bajos recursos, hombres y mujeres que viven en situación de calle en la megalópolis, ofreciéndoles distintos tipos de actividad, en asociación con ONGs locales; en espacios públicos ociosos tienen posibilidad de ofrecer servicios durante las ferias de trueque (Mercados Solidarios), adquirir capacitación para algunas tareas sencillas, luego pueden aspirar a formar pequeñas cooperativas, tener micro-créditos (en moneda social u oficial) para desarrollar micro-emprendimientos que son incubados hasta su estado de entrada al mercado formal. Se busca, además, que puedan participar gradualmente en las decisiones de actividades del mercado solidario, al mismo tiempo que se incluyen en procesos de capacitación en Economía Solidaria, acercándose al comercio justo, consumo ético, monedas sociales y desarrollo local. ("Associaçao Minha Rua Minha Casa" ("My street my home") www.itcpfgv.org.br

En el ámbito supranacional, las redes internacionales de Economía Solidaria tienen actualmente masa crítica para participar protagónicamente de nuevos instrumentos financieros que se están desarrollando en América Latina. Es el caso de la reciente creación del Banco del Sur, cuya acta institucional acaba de ser firmada por los doce países de UNASUR y que permitirá el otorgamiento de préstamos hasta 60 mil millones de dólares a los países de la región (Ugarteche, 2009). Tal iniciativa no hace más que profundizar procesos iniciados hace varios años, en los que ha habido acuerdos bilaterales de eliminar el dólar estadounidense como intermediario monetario (Brasil y Argentina) o se han efectuado transacciones directas sin intervención de monedas oficiales. Venezuela así lo ha hecho con Argentina y Uruguay, ofreciendo petróleo a cambio de asistencia técnica, vaquillonas preñadas y lana, anticipando el funcionamiento del SUCRE - Sistema Unificado de Compensaciones Regionales. Las primeras transacciones de ese sistema fueron anunciadas el 20 de Octubre de 2009 por los presidentes de Venezuela y Bolivia: una empresa estatal boliviana comprará a Venezuela tecnología para telefonía celular por un millón de dólares y Bolivia exportará madera, alimentos, textiles y artesanía, entre otros. En una clara estrategia de romper la dependencia con el dólar estadounidense, el SUCRE podrá ser utilizado a partir del 2010 en todos los países de UNASUR.

(http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/ 104673/
Econom%C3%ADa/Bolivia-y-Venezuela-estrenar%C3%A1n-el-Sucre)

Tales espacios son legítimos espacios para que las Economías Solidarias de la región se articulen sistémicamente y promuevan intercambios significativos hacia dentro y hacia fuera de los países. Se hace así oportuno empezar a integrar las distintas iniciativas entre ellas: cooperativas productivas en autogestión pueden beneficiarse de programas de microcrédito, con monedas oficiales y monedas sociales, aliándose a estrategias de comercio justo y consumo responsable en la definición de políticas públicas de redistribución de la riqueza. Nunca como antes estuvieron dadas las condiciones para el cambio de escala de nivel micro a nivel meso y macro. El reto actual es comprenderlo. Para creerlo. Y promoverlo, luego, desde cada espacio institucional.

Por ello, pasaremos a examinar la estrategia del pasaje de monedas complementarias a monedas sociales, pivot que consideramos esencial en esta etapa de búsqueda de soluciones innovadoras a la crisis, no de las finanzas locales, sino de la construcción de un nuevo modelo de desarrollo.

2. Monedas complementarias y monedas sociales: cómo se han encontrado y dónde están hoy.

Si bien no siempre se diferencian los distintos tipos de moneda que complementan las monedas oficiales, entendemos relevante hacerlo en el contexto de estas reflexiones. Según Blanc (1998, 2006), las iniciativas de monedas complementarias no son excepción en los sistemas de intercambio nacionales, sino más bien la regla: ese autor describe 465 iniciativas distintas a la moneda nacional en 136 estados del mundo, solamente en el período estudiado, entre 1988 -1996. Aunque esos datos hablan por sí solos, mayor información puede ser encontrada en <http://money.socioeco.org/es/documents.php>.

Es posible rescatar experiencias de monedas complementarias apoyadas en teorías económicas innovadoras, como la de Silvio Gesell(1918), desde la década de los 30, cuando la Gran Depresión a nivel mundial las propició. No se puede decir, sin embargo, que tales iniciativas hayan florecido precisamente. Quedó, como caso de estudio ejemplar y singularidad no repetido, el de la pequeña ciudad de Wörgl, en Austria, donde una moneda con interés negativo fue utilizada durante dos años y logró reducir significativamente el desempleo. Pero... su multiplicación fue considerada “inconveniente” por el Banco Central de ese país, que impidió que el fenómeno se extendiera. Como pasaría en Brasil, sesenta años más tarde, en la pequeña ciudad de Campina do Monte Alegre, Estado de Sao Paulo, donde durante poco más de dos años funcionó una moneda comunitaria hasta que el Banco Central negoció su extinción, para que no se extienda el mal ejemplo... (Primavera, 2003 “Capital social y moneda comunitaria: lo pequeño es hermoso” en www.redlases.org.ar/biblioteca/pt2003_campininha_moeda_local_brasileira_hp.pdf) El caso se encuentra actualmente en vías de elaboración académica y esperamos poder incluirlo pronto, con la profundización que amerita, en la bibliografía especializada.

A partir de la década del 80, le debemos al canadiense Michael Linton la implementación del primer sistema de intercambio no monetario en Comox Valley, BC, en la forma del sistema denominado LET'S, que quiere decir a la vez “Vamos” y “Sistemas Locales de Intercambio” (Local Exchange Trading Systems). Se trataba de un sistema de crédito mutuo, de cuentas registradas en una planilla central y/o “cheques” emitidos, en el cual los participantes –empresas o personas– bajo ciertas condiciones intercambiaban entre ellos productos y servicios, guardando ciertos límites positivos y negativos, es decir, dentro de prefijados saldos, de acumulación y deudor. Información actualizada sobre las iniciativas de ese pionero pueden ser encontradas en www.openmoney.org. En las décadas que siguieron, el sistema se multiplicó en Australia, Nueva Zelanda, Europa del Norte y, en Francia, por ejemplo, adquirió sus características particulares, tomando la denominación de SELs

(Systèmes d'Échanges Locaux), parafraseando la sal que en algún momento fue moneda corriente en sistemas de pago y dio origen a la palabra “salario” (www.selidaire.org).

Es en 1992 que aparece en Estados Unidos el primer sistema que utiliza “billetes” emitidos por una organización de la comunidad, a instancias de Paul Glover, un ecologista y urbanista que intuyó que los billetes tocárían más profundamente el imaginario social y mostrarían mejor el significado de la iniciativa: fue la moneda “Horas” (“hours”), de la ciudad de Ithaca, Estado de New York, que hemos visitado personalmente en 1999 y que aún subsiste, cultivando el lema “En nosotros confiamos”, en reemplazo de “En Dios confiamos” presente en la moneda oficial de ese país.

Veintisiete años después de la iniciativa pionera de Michael Linton, es posible considerar que existen sistemas de monedas complementarias y monedas sociales en todas las regiones del planeta. Su desarrollo desigual, aun en forma incipiente si se consideran sus números globales, no habla más que de la presencia de algo que llegó para quedarse en términos de mecanismo capaz de enfrentar la escasez de dinero, que ya aparece como fenómeno crónico inevitable en el sistema económico y financiero vigente.

Como caso paradigmático, poco conocido en profundidad y digno de mención por las cifras que alcanzó, analizaremos el caso de Argentina, donde las redes de clubes de trueque con monedas complementarias (“créditos”) alcanzaron un número muy significativo de personas, alrededor de 35% de la población económicamente activa del país.

Su importancia radica en que empezó como un sistema de monedas *complementarias* que, al ser apropiado por los usuarios, se transformaron en *monedas sociales*: los clubes de trueque empezaron a manejarse en forma descentralizado, emitiendo inicialmente cada uno sus propias monedas y articulándose luego en regiones democráticamente gobernadas a través de asambleas mensuales, con representantes de todo el país.

Corría el año 1995 cuando aparece en la localidad de Bernal, Provincia de Buenos Aires, el primer “Club del Trueque”, por iniciativa de un grupo de ecologistas que - según sus declaraciones a los medios de prensa - vio en esa creación una posibilidad de “hacer negocios” para enfrentar el desempleo creciente. En vez de enviar royalties al exterior, como hacían los sistemas de marketing de multinivel entonces en boga, prometedores de enormes fortunas a los líderes del proyecto, se trataba de la apropiación y adaptación de un sistema que parecía exitoso en la formación de redes, introduciendo como astucia fundamental la de trabajar con la capacidad de producción y consumo de los mismos participantes, ociosa por la escasez de dinero.

Al contrario del sistema inspirador, se buscaba no usar productos de alto costo para la mayoría de la población que estaba en vías de rápido empobrecimiento. Así fue como nació el primer club del trueque: en tiempos de un régimen político privatizador a ultranza, en el que el “ajuste estructural” achicó todo el Estado que pudo, fijó

durante una década la paridad de la moneda nacional con el dólar estadounidense, desreguló y abrió la economía nacional al mundo. La esperable consecuencia de la hazaña fue la destrucción de la industria nacional, el deterioro de los sistemas de salud y educación, otrora los mejores de la región, además de una caída libre del empleo asalariado. De ahí el terreno fértil para la innovación empresarial, económica, financiera y política.

Asimismo, es importante rescatar que, más de diez años antes de la aparición de los clubes de trueque, Argentina iniciaría esa extraordinaria aventura de creación de los bonos provinciales - las "cuasi-monedas" emitidas por los gobiernos provinciales para sanear sus finanzas, que llegarían a ser diecinueve en todo el país. La provincia pionera fue Salta, que con su Ley 6228 dictada en 1984, emitió bonos para cancelación de la deuda pública por el valor del equivalente a 1,5 millón de dólares, con la duración de 3 años y dio origen al fenómeno en Argentina (www.camdipsalta.gov.ar/LEYES/p19841986.htm) Si bien no hay estudios consolidados para el conjunto de provincias, se puede consultar a Schvarzer, J. y Finkelstein, H. (2003) para una mayor aproximación al tema en www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam6/ecunam0605.pdf.

La situación de liquidez provocada por el "ajuste estructural" impuesto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hizo que el ejemplo se multiplicara rápidamente a otras provincias. En la década de los '90, cuando el inédito pluralismo monetario invitaba visitantes del resto del mundo a conocer el "fenómeno argentino", era posible encontrar en los comercios locales carteles con inscripciones que informaban: "*Aceptamos pesos, dólares, bonos provinciales y créditos*", siendo estos últimos las monedas de los clubes de trueque vigentes a partir de 1998.

Es en ese contexto que hay que comprender el surgimiento de los clubes de trueque en Argentina: un grupo de profesionales subempleados, se inspira en un innovador sistema de /marketing/ de multinivel que empezaba a crecer en América latina y cuyo negocio principal era formar *redes de distribuidores y consumidores* de una variada línea de productos de una empresa multinacional. Acoplarian también la idea de "prosumidor", acuñada por Alvin Toffler en La Tercera Ola, atribuyéndole el significado de que todos los participantes deberían ser a la vez productores y consumidores. Empezaron veintitrés personas en un garaje, intercambiando productos y servicios producidos por ellos mismos y la historia puede ser reconstruida en una publicación de la que fuimos coautora con los fundadores, en 1998: www.redlases.org.ar/biblioteca "*Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*". Debido a la facilidad de replicación del sistema y la imposibilidad de controlar lo que ocurría en todo el país por parte del grupo fundador, sin un sistema profesionalizado de registro y cuentas, el mismo fue apropiado por distintos grupos que, de entrada, empezaron a disputar el poder de decisión en la emisión de los billetes utilizados y, con ello, el sentido mismo del proyecto original.

Veamos, a título de ejemplo, como se organizaba un club de trueque del "modelo argentino" que estuvo vigente entre 1995-2002, y aún sigue en varios países, cuando se respetan ciertas condiciones de control de la emisión y distribución de la moneda.

Un determinado grupo de personas interesadas se reúne para iniciar esa actividad, asesorado por algún grupo de capacitación local o de otra región. Puede tratarse de una organización formal de la sociedad civil, con o sin apoyo de organismos gubernamentales.

Es importante que haya de entrada una claridad en cuanto a que sea un grupo y no una sola persona, para evitar la concentración de tareas y la dependencia excesiva de alguien. Se recomienda que el grupo tenga entre 5-10 personas como mínimo y haga el ejercicio de organizarse para las siguientes actividades:

1. Determinar el “mercado potencial” del grupo, es decir, verificar qué tipo de productos, servicios y saberes podría cada uno ofrecer y recibir del grupo.
2. Pensar un nombre para una primera moneda que será producida por el grupo y que refleje, en lo posible, alguna particularidad local (talento, mérito, zumbi, bono verde, ecosol, etc)
3. Hacer varias prácticas de ferias, con una moneda provisoria, según el manual de capacitación, para enfrentar las situaciones que podrán ocurrir en el futuro.
4. Cuando se detectan productos o servicios que faltan, se buscarán nuevos participantes que puedan ofrecerlos y se invitarán a las ferias preparatorias.
5. Elegir el nombre y diseño de la moneda que será confeccionada, por consenso, obtener los (pocos) recursos que serán necesarios para imprimirla y
6. EMPEZAR con la primera feria pública a la cual deberán invitarse solamente personas conocidas con cierta predisposición a participar al menos en esa experiencia.
7. Organizar un ecobanco, como espacio de obtención de monedas sociales a cambio de los productos que cada uno deberá llevar a la feria, previo acuerdo en las reuniones preparatorias; dos personas estarán operando en el ecobanco y procederán de la siguiente forma:
8. Cada persona llevará un total de productos previamente acordado, por ejemplo en US\$ 30. Juana llevará diez tazas de cerámica, por el valor de US\$ 3 cada unidad y el ecobanco le “comprará” 3 de ellas, que guardará como “lastre” (backing) de las monedas sociales. Juana recibirá en el acto 9 monedas sociales, equivalentes a US\$ 9, para que pueda empezar a “comprar” aun antes de vender. De esa manera, se pone en circulación cierta cantidad de moneda social, que puede variar según necesario.
9. Los precios deberán ser acordados de antemano, de modo que la moneda social tenga un valor equivalente a la moneda oficial y los precios sean previamente definidos por consenso.
10. Una vez que todos los participantes pasaron por el ecobanco y allí dejaron alrededor del 30% de sus productos, se empieza la feria. Si los operadores del ecobanco verifican que hay falta de monedas sociales (iliquidez), pueden ir a los locales de menor demanda y “comprar” productos para que el participante pueda satisfacer sus necesidades y garantizar la liquidez.
11. Al cabo de cierto tiempo, las operaciones cesan y el banco empieza a disponibilizar su “lastre” para las personas que tienen monedas sociales, de forma tal que al final de la feria las personas “gasten” sus

monedas sociales comprando los productos guardados y todas las monedas vuelvan al ecobanco.

12. Juana llevó 10 tazas, entregó 3 al ecobanco, vendió 7 en su puesto de la feria y compró 2 camisas (usadas, recicladas), 3 libros, 4CDs y una torta... sin tocar ni una moneda oficial, que ahorró para otros gastos.

13. Las eventuales "disconformidades", por ejemplo, María quería un CD que está con Juana, son motivo de conversaciones y negociaciones que no son posibles en los supermercados convencionales...

Existe en el sitio de la RedLASES una versión en Inglés del Manual que enseña detalladamente a organizar ferias de trueque con moneda social, en todas sus etapas. Es importante observar que pese a denominarse "clubes de trueque", nunca se trató de trueque directo sino de una estrategia para construir un mercado sin dinero, utilizando la palabra trueque más para evitar el riesgo de ser asimilado a actividades comerciales pasibles de ser gravadas con impuestos. Por eso también se lo denominó trueque multirrecíproco: para evitar la idea de que A le entrega algo a B y B le entrega algo a A, del mismo valor.

Desde un principio, se esbozaron al menos tres tendencias muy claras al interior de los clubes de trueque: los grupos de finalidad netamente *empresarial*, donde el beneficio de algunos era el foco principal, los grupos de finalidad claramente *social y política*, donde se impulsaba la democracia participativa y la equidad en la distribución de la riqueza, y aquellos que se creían "*neutrales*" y adoptaban normas de unos y otros, según su conveniencia. Así fue como un proyecto de negocios de pocos se volvió un proyecto político y social para muchos.

Fue a mediados de 1996, que se produjo nuestro primer contacto con el grupo fundador del Club del Trueque, durante una emisión televisiva de gran difusión. Desde la Universidad de Buenos Aires y el Laboratorio para la Innovación Social - LIS - varias organizaciones se encontraban trabajando en la formación de una red de Intercambio de saberes - RedISA - inspirada en la iniciativa francesa llevada a cabo por Marc y Claire Heber-Suffren (Joly y Silvestre, 2004), conocida a partir de su aplicación en Brasil. La dificultad encontrada con esa innovadora estrategia era que, una vez intercambiados los saberes, los grupos se disolvían. Como el foco de nuestro trabajo era la inclusión de poblaciones en situación de riesgo (jóvenes en situación de adicción a drogas, chicos en la calle, desempleados y ancianos), el tema de la *construcción vincular* era esencial para la permanencia en el tiempo de los grupos.

Asimismo, las asimetrías sociales y culturales entre los participantes dificultaban la igualdad de intercambios y el efecto prolongado en el tiempo de sus prácticas. Luego de la visita a algunos clubes de trueque de la ciudad de Buenos Aires, decidimos incluir el intercambio de productos y servicios de primera y segunda necesidad, como forma de promover una práctica permanente, en grupos mixtos, ya no focalizados.

Por otro lado, verificamos que la asimetría de participación de los miembros de los clubes de trueque entonces existentes era muy grande: había estructuras extremadamente democráticas y participativas, y otras en las que coordinadores eficientes ("gerentes" concentraban demasiada información y poder de decisión, a

veces por simple carencia de un sistema de capacitación adecuado para esa nueva forma de creación de un mercado alternativo.

Así fue como se creó desde el Laboratorio de Innovación Social, el 7 de diciembre de 1997, el Nodo Obelisco - primer nodo piloto de capacitación permanente y un Programa de Alfabetización Económica destinado a sostenerlo. Como contrapartida, la Red Global de Trueque o agregó los saberes al intercambio de productos y servicio (<http://redlases.org.ar/nodoobelisco>) y empezó a proponer un proceso de democratización de las decisiones, intentando dar participación a más voces de la red, que se acercaban con ideas y mecanismos innovadores.

Para hacer una breve síntesis del desarrollo de las redes de trueque en Argentina que muestre su evolución, los aspectos cuantitativos más relevantes pueden ser así estimados:

- 1995 -1997: de 23 personas en Bernal, provincia de Buenos Aires, se pasa a unos 30.000 miembros distribuidos en nueve provincias del país;
- 1998-2001: según proyección de la totalidad de bonos emitidos por el conjunto de entidades emisoras, el fenómeno alcanza a unas 100.000 personas. En 1999, proponemos que los créditos sean denominados "moneda social", dado su carácter emancipatorio político, más allá de su utilización como instrumento financiero compensatorio de la escasez de dinero (Primavera, 1999). Recién a partir de fines del año 2000, la RGT (Red Global del Trueque) y la RTS (Red del Trueque Solidario), las dos redes más importantes se separarían, por imposibilidad de convivencia de modelos. La publicación de nuestro artículo "Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario" en el diario Clarín (Sección Opinión, 24.04.2002) es evidencia del reconocimiento de la necesidad de reflexión sobre las formas hasta entonces poco conocidas y criticadas. (<http://redlases.org.ar/biblioteca>)
- 2002-2004: a mediados de 2002, la encuestadora internacional Gallup estima en 6 millones las personas que practicaron o practican el trueque con alguno de los sistemas vigentes en Argentina; en septiembre de 2003, los números habían caído estrepitosamente, en un 85 – 95% en todo el país y en todas las redes.
- 2007: estudios recientes muestran que alrededor de unos 100.000 participantes estarían nuevamente nucleados en grupos pequeños o medianos, sin que hayan vuelto a aparecer las grandes redes centralizadas de la década anterior.

Más allá de las cifras, que impresionan por no haber sido alcanzadas desde entonces, teniendo en cuenta que la población total del país era entonces de 36 millones, es importante reconocer *aspectos cualitativos* frecuentemente obviados en la mayoría de los estudios académicos o notas periodísticas. Si bien esas cifras invitan fuertemente a relacionar la crisis del sistema de trueque con la crisis institucional global de diciembre de 2001, en realidad, el conocimiento de los aspectos políticos y organizativos de las redes de trueque la sitúa exactamente un año antes: es en diciembre de 2000 que la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía nacional firma un convenio-marco con el grupo fundador, reconociéndolo - equivocadamente - como legítimo difusor

de un sistema de “franquicia social” para todo el país. A partir de ahí, empiezan a derrumbarse las bases democráticas de la gestión descentralizada que las redes habían tenido hasta entonces a nivel nacional, durante más de cinco años. Pese a reconocer el error, pocos meses de trabajo de la red “global” fueron suficientes para que mecanismos de hiperemisión, venta y luego falsificación de los créditos “nacionales”, imposibles de controlar, minaran la confianza de los participantes en todo el país y más allá.

Hasta ese momento ya había una acumulación importante de apoyos a nivel de gobiernos provinciales y locales, además de iniciativas del Congreso Nacional para reglamentar el funcionamiento de los clubes de trueque y la emisión, distribución y control de esa “moneda social”. Pero la crisis de 2001 terminó de hundir el experimento más importante en las últimas décadas de monedas sociales exitosamente gestionadas por las comunidades.

Aunque muchas regiones y clubes tenían moneda social propia, se rompió el hechizo: de las miles existentes, pocas iniciativas resistieron. Aparentemente, un elemento común a ellas es el tamaño reducido de los grupos, la resistencia a formar redes y el estilo de gestión asociado a la confianza en personas identificadas como honestas y eficientes, con sus variantes en cada lugar.

Quizás, el fenómeno menos visible y más importante de las redes de trueque fue el tipo de organización autogestiva en las asambleas mensuales de nodos (clubes de trueque), regiones y luego las asambleas interzonales mensuales a nivel nacional, que buscaba pautar permanentemente, de abajo hacia arriba, con delegados elegidos regularmente, el funcionamiento de la red en todos sus aspectos. Ese fenómeno fue resaltado por North y Huber (2004) en una minuciosa investigación de campo previa a la crisis del 2001.

Si bien hay algunos esfuerzos rescatables en Powell (2002), Hintze (2003), Coraggio (2001) y North y Uber (2002), consideramos aun en deuda académica una comprensión más profunda de la complejidad del fenómeno de las redes de trueque en Argentina, para la cual es necesario un abordaje sistémico que no lo agote en sus aspectos económicos, políticos, culturales o de gestión aislados. Si su caída era previsible luego de la crisis institucional del país a fines del 2001, provocada por el seguimiento riguroso del “ajuste estructural” fijado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos parece menos comprendida la expansión de su desarrollo en el período 1995-2001. Una comprensión más acabada de ese proceso permitiría aclarar las dificultades de manutención en el tiempo, que han ocurrido demasiado a menudo en la mayor parte de los países a los que se trasladó el modelo: los grupos no crecen, desaparecen al cabo de un tiempo o se mantienen pequeños con el esfuerzo de pocas personas que colocan demasiada energía en algo que, por sus beneficios, debería fluir naturalmente.

Por otro lado, resulta interesante rescatar el proceso de difusión del “modelo argentino” a otros países de la región, donde se hicieron innovaciones y se partió de un capital social previo. Gracias a la presencia sostenida de grupos promotores en otros países y las incessantes visitas de interesados en replicar el fenómeno en

Argentina, el modelo se difundió a Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Honduras, El Salvador, Bolivia, Cuba, Paraguay y Venezuela. En algunos de esos países ya se conocían sistemas similares, pero la sencillez de administración del modelo argentino lo hizo instalarse con facilidad y reemplazar - durante algún tiempo, al menos - los sistemas pre-existentes. Sin embargo, luego de la crisis del sistema en Argentina, los demás entraron en retirada, con excepción de algunas iniciativas en Brasil.

En ese país, el primer club de trueque inspirado en el modelo argentino se creó en 1998, en la ciudad de Sao Paulo y aun persiste, siendo una iniciativa de referencia, modelo de autogestión popular, sin intervención del poder público. Posteriormente, se difundiría a otras capitales, como Rio de Janeiro, Curitiba, Florianópolis, Porto Alegre, entre otras ciudades y en 2004 tuvo lugar el Primer Encuentro Nacional de Grupos de Trueque, apoyado por el gobierno nacional. Si bien no hay estadísticas recientes, se estima en más de 200 las monedas sociales que apoyan en ese país los sistemas de trueque organizados, autogestionados, conducidos por organizaciones de la comunidad y/o universidades.

En el año 2000, hemos presentado el modelo en la reunión de conformación de la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria, en la ciudad de Mendes (RJ) y en esa oportunidad conocimos al "Banco Palmas", singular sistema de microcrédito instrumentado desde 1998 en un barrio carenciado de la periferia de la ciudad de Fortaleza, estado de Ceará, uno de los más pobres del Noreste del país. Pocos meses más tarde, concurrimos a asesorar el funcionamiento de la pionera moneda "Palmares", implantada con más entusiasmo de los conductores que de la población local. Dos años más tarde, a fines de 2002, con financiación de la organización holandesa STRO (www.stro.org) pudimos conducir el Proyecto Fomento, que instalaría la moneda social "Palmas" para la construcción de un modesto edificio destinado a ofrecer capacitación en Economía Solidaria en el barrio. El modelo evolucionó y contradiciendo la tendencia inicial, decidió respaldarse en la moneda oficial y asumir el riesgo de dar préstamos en moneda oficial (con interés) y en moneda social (sin interés). Se hicieron convenios con comerciantes locales y con proveedores de servicios básicos como la gasolina, el gas de cocina y el transporte público. Esa asociación micro-crédito / moneda social, en condiciones de un estabilizado capital social, llevaron la iniciativa a ganar en 2006 el premio a la Innovación Social otorgado por el Banco del Brasil. El apoyo del gobierno nacional (Secretaría Nacional de Economía Solidaria) llevaría pronto a la conformación de una Red Nacional de Bancos Comunitarios para replicar la iniciativa a las demás regiones del país (www.bancopalmas.org.br), presente hoy en 44 iniciativas.

Distintas experiencias que asocian formación en cooperativismo de autogestión, micro-crédito, monedas sociales y desarrollo local se desarrollan en otras regiones de ese país, como es el caso de la ITCP FVG (Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares) de la Escuela de Administración de Empresas de Sao Paulo, Fundación Getulio Vargas, líder académica en la especialidad, donde se desarrollan proyectos pilotos de asistencia a poblaciones de bajos recursos residentes en la ciudad de Sao Paulo, cuya región metropolitana se acerca a los 20 millones de habitantes, siendo en la actualidad la tercera megalópolis del planeta. (www.itcpfgv.org.br)

Cabe, asimismo, señalar que el gobierno nacional de Brasil, a través de su Secretaría Nacional de Economía Solidaria del Ministerio de Trabajo y Empleo apoya fuertemente las distintas iniciativas de Economía Solidaria, incluyendo en éstas las de monedas sociales, lo cual dista de ser lo que pasa en los demás países de la región y del mundo.

Los ejemplos de América Latina son, pues, extremadamente innovadores, tanto por sus formatos como por la construcción de alianzas que promueven. Teniendo en cuenta lo que se hizo en Brasil a partir del modelo argentino, nos parece útil introducir aquí iniciativas similares vigentes en Europa, entendiendo que pueden ser *inspiradoras* en otras realidades locales:

1. En Francia, el Proyecto SOL acaba de cumplir su tercer año de implementación, financiado por el Programa Equal de la Unión Europea y ha logrado asociar exitosamente la utilización de monedas complementarias a finalidades sociales, con una sofisticada tecnología de tarjeta inteligente conectada a Internet, que permite dotar de alta confiabilidad al sistema (www.sol-reseau.coop). Se encuentra en estudio su aplicación en Brasil y Argentina.
2. En Alemania, el sistema Regio ha sido desarrollado por distintas organizaciones no gubernamentales y alcanza una veintena de monedas regionales, con soporte material y autonomía regional, utilizando en muchos casos un sistema de interés negativo ("demurrage") que los hacen promotores de la reactivación de las economías locales (www.chiemgauer.info www.monneta.org www.complementarycurrency.org)
3. Por último, pero no menos importante, (*last but not least*) en Suiza debemos citar el Banco WIR, creado en 1934, es decir, en pleno período de la peor crisis del siglo pasado, y atiende desde entonces a sus 60.000 usuarios, las pequeñas y medianas empresas de ese país, hacer transacciones entre ellas sin uso de la moneda oficial. Recientes estudios econométricos muestran el efecto anticíclico de ese mecanismo, considerado como uno de los responsables por la robustez de la economía del país (Stodder, 2007) (www.wir.ch). Anticipando una profundización de la crisis financiera reciente, varios países estudian la posibilidad de implantarlo localmente.

Tal diversidad de mecanismos financieros existentes ya no habla de proyectos y teorías, sino de *realidades* que pueden ser articuladas sinérgicamente para enfrentar una crisis que - según los expertos - está lejos de estar resuelta.

En este sentido, entendemos que:

* la crisis actual no es una simple crisis financiera, ni económica, sino una crisis de *paradigma*, puesto que la frecuencia con las mismas aparecen hace que no sean posibles de resolver sin apelar a "innovaciones" que no forman parte del sistema; es decir, sin romper el sistema!

** si queremos abordar la solución de esa "crisis" que no es tal, es decir, si queremos cambiar el estado de cosas, ello debe hacerse en forma sistémica y no localizada

como se viene haciendo hasta el presente. El conjunto de "innovaciones" mencionadas más arriba habla de la necesidad de concertación de los distintos actores sociales puesto que en ellas están involucrados los poderes públicos (Red Brasileña de Bancos Comunitarios, Proyecto SOL de la Unión Europea, Sistema Nacional de Trueque en Venezuela), las organizaciones de la sociedad civil (redes de trueque en América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú Colombia) y las mismas organizaciones empresariales (Banco Wir, bancos cooperativos y conglomerados de empresas de distinto porte).

Queda pendiente ahora, nada menos que la reflexión acerca de la responsabilidad de emprender tal articulación entre actores, proyectos en curso e iniciativas por crear, tanto en el campo de las finanzas como al interior de las Economías Solidarias, que cursan aún por rieles bien distintos, cuando no en franca oposición.

3. Es posible y deseable un casamiento indisoluble con comunión de bienes entre economías solidarias y monedas sociales?

Hasta aquí hemos visto que estamos ya en presencia de una serie muy variada de innovaciones "monetarias" - si miramos formalmente a todas las monedas complementarias existentes (bonos de descuento, cupones de fidelidad, millas aéreas, luncheon tickets, etc.) y en particular a las monedas sociales y, por otro, frente a las innovaciones "económicas" en el mundo del trabajo, de la producción y del consumo, del crédito, de las políticas fiscales, si miramos al conjunto de innovaciones que albergan las Economías Solidarias.

¿Qué es lo que las separa? Creemos que tan sólo las teorías en las cuales las ubicamos hoy, porque en realidad no había teoría para ellas, ni para unas ni para otras, cuando aparecieron en el escenario de la nueva economía.

Con la rara excepción de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria de Brasil, cuyo titular es un académico de renombre, hasta el presente las monedas sociales no han sido legitimadas al interior de las Economías Solidarias, posiblemente por una comprensión poco adecuada de su significado: son vistas como instrumentos de "corrección" de la iliquidez para los que no la pueden operar de otra forma!

Las monedas sociales no son vistas como herramienta de rescate del paradigma de la abundancia, que es lo que son en su profundidad: expresión de la subversión más política de la economía, en el acto de emitir la moneda como instrumento de intercambio y no como valor de reserva; forma de devolver el poder a productores y consumidores, protagonistas de la economía real desplazados de las finanzas actuales, en beneficio de la especulación.

Por la misma razón por la que iniciativas de las Economías Solidarias, en la práctica compiten entre ellas por recursos para su supervivencia, las monedas sociales - mal comprendidas - permanecen en un lugar poco claro, que no permite su apropiación

como instrumento legítimo, útil y necesario por cooperativas, movimientos de comercio justo o consumidores responsables. Ello descubre, al mismo tiempo, una ausencia de visión sistémica en las demás iniciativas de las Economías Solidarias, que se mantienen relativamente aisladas unas de otras, como si no fueran parte del mismo proceso económico. Tal situación equivale a creer que un emprendimiento necesita autogestión cooperativa o comercio justo o consumo ético y responsable o monedas sociales o ser parte de las políticas públicas; y no todos esos elementos integrados, como partes constitutivas de un nuevo modelo de desarrollo.

Así como las expresiones de la Economía Solidaria no harán sistema si no se articulan alrededor de unidades mayores que las cooperativas, pequeñas o medianas empresas, en unidades al menos tan grandes como el territorio que las alberga, las monedas complementarias sociales sólo se realizarán completamente cuando sean utilizadas para la radicalización de la democracia, con las demás formas correspondientes a cada etapa del ciclo económico de crédito, producción, comercialización, consumo... y reciclado!

Cómo hemos llegado a ese razonamiento / propuesta /hipótesis de discusión?

En realidad, nuestro primer acercamiento a las monedas complementarias fue instrumental: buscábamos una estrategia de inclusión, colocar dentro del mapa los expulsados por el "ajuste estructural". Sin embargo, la observación de los clubes de trueque con sus "monedas sociales", es decir, sus instrumentos de intercambio producidos en la medida de las necesidades/posibilidades de producción y consumo nos revelaron el universo oculto de la abundancia: todo era posible, valor y precio despegarse, cooperación y solidaridad manifestarse... No siempre, claro, no se cambian las conductas aprendidas durante tantos siglos de la noche a la mañana.

Hubo entonces dos claves para nuestro cambio de enfoque radical en relación a las monedas sociales de los clubes de trueque:

1. Las unidades allí utilizadas nunca eran escasas, siempre eran suficientes; se podía "comprar y vender" con monedas o sin ellas, a vista o a crédito, puesto que la confianza era materia prima de los grupos que se encontraban regularmente. Había abundancia sin despilfarro, abundancia "suficiente" como la llamamos alguna vez. Eso caracterizaba el paradigma de la abundancia, el fluir, el cooperar en vez de competir, la tranquilidad de lo que hoy no podía lograr vendría en el futuro próximo.

2. Cuando alguien acumulaba monedas y no las necesitaba, se las prestaba a quien la necesitaba (no raro las regalaba) y cuando las recibía de vuelta, no había interés. Como fue eso posible? Porque la "suficiencia" de la moneda hacía que el interés fuera realmente eliminado. A nunca nadie se le ocurrió preguntar por qué no tenía interés: los practicantes de esa nueva economía lo entendieron mejor que los ministros de economía y los banqueros. Moneda social no es mercancía. La frontera de los mercados de trueque con el "afuera" no era infranqueable, a veces las conductas eran del paradigma de la escasez y volvía la competición, el traslado a precios, la voracidad... Increíblemente, los grupos se auto-regulaban.

Los aportes teóricos más relevantes para el ensanchamiento de nuestro horizonte de las monedas sociales provienen de tres autores fundamentales:

- Silvio Gesell (1918), comerciante belga, economista autodidacta, autor de una obra tan monumental como poco conocida fuera del universo específico de las monedas complementarias, denominada *Die natürliche Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld* (El orden económico natural para la libre tierra y la libre moneda). Ella está contenida en 19 volúmenes y fue traducida a varios idiomas, estando accesible su versión en castellano en tres tomos, en versión pdf en www.labibliotecavirtual.com.ar-SilvioGesell - El_orden_Económico_natural) Sus ideas no alcanzaron a ser aplicadas en Argentina cuando allí vivió, pero el pequeño pueblo de Wörgl, en Austria, gozó del mérito de hacerlo y pudo reducir significativamente el desempleo durante la dramática crisis de los años '30.
- Margrit Kennedy (1998), arquitecta urbanista de fuerte vocación ecologista, quien devela en una obra pionera cómo el sistema financiero vigente no puede salir de su contradicción si no cambia de raíz su pilar fundamental: los *intereses bancarios compuestos* (www.margritkennedy.de). De ahí se desprende cómo sólo con el contrapeso de monedas complementarias que trabajen en sentido inverso se puede revertir la tendencia concentradora y aspirar a lograr un desarrollo sostenible a mediano plazo. En la actualidad, dirige un ambicioso proyecto de más de veinte monedas regionales en Alemania, que puede ser conocido en www.regiogeld.de
- Bernard Lietaer (2001), economista belga, autor del primer proyecto de moneda europea, que buceó en los misterios de nuestra aceptación del dinero como una "fatalidad" imposible de cambiar y encontró en los arquetipos del inconsciente colectivo, propuestos por C.G.Jung la base de una explicación posible de nuestras conductas hacia la posesión exacerbada de bienes de todo tipo. Ese autor fue, sin dudas, fundamental para nuestra elaboración de nuevas herramientas en el paradigma de la abundancia. Para él, el arquetipo de las sociedades matrísticas es el de la Gran Madre (Pacha Mama, en América del Sur) promotor de la abundancia y equidad distributiva. Su represión, en el curso del largo proceso civilizatorio, pone de manifiesto las sombras de la Gran Madre: voracidad, competitividad desenfrenada, tendencia a la acumulación y miedo a la escasez, casualmente pilares del capitalismo que conocemos hoy...

Apoyados en esas bases teóricas pudimos, reformular el programa de Alfabetización Económica, centrado en el individuo y en la superación del desempleo y pasarlo a un programa de radicalización de la democracia para el desarrollo local sustentable, en el que la moneda social es un componente de un conjunto mayor: Proyecto Colibrí. (www.redlases.org.ar/colibri
www.proyectocolibri2008.wordpress.com)

Las herramientas que nos permitieron instrumentar una articulación de las economías solidarias con las monedas sociales derivan de tres ideas-clave, expresiones del paradigma de la abundancia, contrarias al sentido común vigente:

* *El poder es un juego inevitable, permanente, necesario y creativo.*

** *El planeta es abundante: tiene recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos sus habitantes en condiciones de dignidad y en armonía con la naturaleza.*

*** *Cada uno de nosotros es responsable por su parte y también por el todo.*

A partir de 2003, hemos incluido las herramientas del Proyecto Colibrí a muy distintas iniciativas, en particular en el campo de las Economías Solidarias o de la democracia participativa. Los resultados obtenidos hasta el momento y la observación de las iniciativas mencionadas anteriormente (bancos comunitarios con monedas sociales, sistemas virtuales de intercambio entre empresas, iniciativas de presupuesto participativo) nos indican que hay un camino fructífero por recorrer.

Hay urgencia, empero. Debemos ser eficientes en la colocación de nuestras responsabilidades en el centro del escenario: refutar todo lo que hemos hecho y que nos ha dejado donde estamos.

Sospechar de nuestras certezas. Ser capaces de dar otro destino a prácticas sociales que son expresión del paradigma de la escasez, de las sombras de la Gran Madre Tierra, que sabemos que concentran la riqueza como lo son, por ejemplo:

* *el derecho de herencia*: que perpetúa un sistema de dádivas a quienes no han trabajado, en desmedro de quienes quisieran hacerlo;

* *la práctica del alquiler como renta legítima*: que ignora que el planeta tiene espacio para que cada quien tenga su casa;

* *el ahorro compulsivo*: que “olvida” que el dinero puede ser un instrumento de intercambio suficiente para promover el bien común!

* *las prácticas de consumo innecesario*: que no se hacen cargo de la responsabilidad global de cada ciudadano con los demás contemporáneos, ni de las generaciones futuras...

Si Adam Smith no pudo ser crítico de la “escasez” vehiculada por la ideología dominante de su época, hoy con Internet y la revolución de las comunicaciones, donde cadenas de mail, redes sociales y teléfonos celulares pueden más que la Bolsa de Valores, sabemos que hay “abundancia” de lo que queramos redistribuir.

Si queremos redistribuir algo.

Si queremos pensar en las generaciones futuras.

La palabra – por una vez – está con nosotros.

4. Bibliografía general

Blanc, J. (1998), Les monnaies parallèles : évaluation et enjeux théoriques du phénomène, Revue d’Economie Financière, 49:81-102.

Coraggio, J. (1995) Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación, Buenos Aires, AIQUE – IDEAS.

Dabas, E., Najmanovich, D. (comp) (1995) Redes, el lenguaje de los vínculos. Buenos Aires, Paidos.

Espinosa, Ch., Dreyfus, H., Flores, F. (1997) Disclosing new worlds: entrepreneurship, democratic action and the cultivation of solidarity, Cambridge, MIT Press.

Gesell, S. (1918) Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld, Hamburg, Gauke.

Hintze, S. (comp) (2003) Trueque y Economía Solidaria Buenos Aires, PNUD / UNGS Prometeo.

Joly, N., Sylvestre,J. (2004) Logiques d'échange et formes de sociabilité. Les réseaux d'échanges réciproques de savoirs, en Noël Barbe et Serge Latouche, ECONOMIES CHOISIES? Entre échanges, circulations et débrouille, Mission à l'Ethnologie Collection Ethnologie de la France, Cahier N° 20: 78 – 89.

Kennedy, M. (1998) Dinero sin inflación ni tasas de interés, Buenos Aires, Nuevo Extremo.

Kennedy, M. Lietaer, B. (2004) Regional-währungen. Neue Wege zu nachhaltigen Wohlstand, München, Riemann.

Lietaer, B. (2001) The future of money. Creating new wealth, work and a wiser world. London, Century.

North, P., Huber, U. (2004) Surviving financial meltdown: Barter Networks in Argentina, en North P., Huber U. (eds.), Alternatives spaces of the “Argentinazo”, London, Antipode, pp. 963 – 984.

Olivella, M. (1991) El poder del diner. La monetica, Barcelona, LABAST.

Powell, J. (2002) Petty capitalism, perfecting capitalism or post-capitalism? Lessons from the argentinian barter network. The Hague, Institute of Social Studies, Working Papers Series N° 357.

Primavera, H. (1999) La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social ? Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29 - 31.3.1999.

Primavera, H. (2000) Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social en Revista del CLAD Reforma y Democracia, 17: 161-188.

Primavera, H. (2001) Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?, texto de lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, <http://money.socioeco.org>

Primavera, H. (2001) La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico, Cuadernos de Propuestas de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario, Polo de Socioeconomía Solidaria, Grupo de Trabajo sobre Moneda Social, París, F.P.H., <http://money.socioeco.org>

Primavera, H. (2003) Dernier tango à Buenos Aires en Revue du MAUSS, 21:113 – 118.

Primavera, H., Ramada, C. (ed.) (2005) ¿Dónde está el dinero? Pistas para la construcción del Movimiento Monetario Mosaico, Porto Alegre, INSTRODI, www.momomo.org

Primavera, H. (2005) Monnaie Sociale (2) en Laville, J.-L. et Cattani, A.D. (2005) (ed) Dictionnaire de l'AUTRE ECONOMIE, Paris, Desclée de Brouwer, pp. 385 – 393.

Primavera, H. (2006) Projet Colibri : un rayonnement de l'économie solidaire ? en Blanc, J. Exclusions et Liens financiers : Monnaies Sociales, Rapport 2005-6, Paris, Economica.

Razeto, L. (19909) Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora, Santiago, PET.

Schuldt, J. (1997) Dineros alternativos para el desarrollo local, Lima, Universidad del Pacífico.

Stodder, J. (2007) Residual Barter Networks and Macro-Economic Stability: Switzerland's *Wirtschaftsring*.

Rensselaer Polytechnic Institute at Hartford, CT, 06120, USA.

Ugarteche, O. (2009) Se firmó Convenio Constitutivo del Banco del Sur <http://alainet.org/active/33345>

Viveret, P. (2002) . Reconsidérer la Richesse (mimeo), Rapport au Secrétariat d' Etat à l'Economie Solidaire, <http://money.socioeco.org/documents>

Yunus, M. (2000), Hacia un mundo sin pobreza, Buenos Aires, Andrés Bello.